

La distancia entre dos mundos

En Santiago de Chile se celebra en estos días la feria internacional de aeronáutica, cuyo invitado estrella es el Airbus A380, un nuevo avión con restaurante, dormitorios decorados y otras exquisiteces para 800 pasajeros; quienes disfruten de las comodidades y lujos que este mastodonte ofrece, podrán envanecerse de volar a otro nivel distinto del de los simples mortales, aún cuando vuelen más o menos a la misma altitud y a parecida velocidad... Otro monumento a la pretensión de “poner lejos” de nuestro mundo el mundo de los pobres.

Mientras vuela este gigante, los cayucos y las pateras se pierden en el Atlántico, los “espaldas mojadas” mueren en el desierto entre México y EEUU, los excluidos de sus lugares por el hambre y la miseria, siguen intentando acercarse al bienestar que esta vitrina enorme les muestra que existe, aunque parece que se trata de otro mundo.

Un mundo lejano, porque las cuestiones de cercanía y lejanía ya no podemos medirlas en kilómetros; tienen que ver con los “mundos vitales” de las personas. Está totalmente fuera del mundo de los inmigrantes y de los desplazados soñar con un restaurante aéreo que los pasee tranquilamente de uno a otro templo del derroche. El tránsito desde la miseria de la que huyen a la acogida con que sueñan es bastante más accidentado y difícil... porque a metros de distancia existen dos mundos totalmente alejados. La distancia entre los barrios pobres y los grandes almacenes no es cuestión de kilómetros sino de pretensiones; es la misma distancia que existe entre la irresponsabilidad del despilfarro egocéntrico y la lucidez de la solidaridad compartida.

Como siempre, la historia nos desafía a elegir: ¿volumos sobre el mundo inconscientes de la injusticia o caminamos responsablemente senderos que nos acerquen cotidianamente a nuestro mundo: el de los pobres, el de los que sufren, el de las víctimas? A estos lugares no se va en airbus ni en tren de alta velocidad, ni siquiera en autocar con aire acondicionado; se va paso a paso sin más pretensión que hacernos amigos de ellos; de esta forma nuestro “mundo vital” será revolucionado de nuevo por la utopía de Jesús de Nazaret.

*Rafa Perdomo
(Santiago de Chile, 2008)*

